Capítulo 11

El Vikingo sin etiqueta

El Vikingo — Si hay un apocalipsis,
ya sabemos dónde montar el campamento base.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Su *drak-car* XXL no lleva pegatinas, ni nombre, solo brillo. Una *Apple Store* sobre ruedas. Lo he apodado *el Blizzard*. Blanco sobre blanco, pasa de incógnito, en modo camuflaje. Puede circular en mitad del Ártico sin molestar a un oso polar. La Inmaculada Concepción sobre ruedas realza a su conductor.

El Vikingo no lleva ninguna marca. Solo el Santo Grial textil, lo mejor de lo mejor del *non-iron*, el no va más del antiarrugas, la calidad extra-plus de lo hecho a medida. Su ropa interior técnica con memoria celular tiene más títulos que yo.

ÉI — Apuesto por el arte, prefiero una firma a una marca. Mi credo: ¿esto se revalorizará? Yo no gasto, invierto.

Como sus botas de cocodrilo, cosidas a mano, indestructibles, o su pantalón corto de vela, inarrugable, impermeable, transpirable, antimosquitos y silencioso, con chip integrado y conexión por satélite... Hasta su roce es prémium.

ÉI — Práctico: puedo cruzar el Atlántico con fuerza 10, siempre sabrás dónde estoy. Me gusta tener pocas cosas. Solo las mejores.

Miro a mi alrededor: *pocas* es un concepto ligeramente distinto entre los gigantes. Su hangar XXL de 300 metros cuadrados es un centro comercial él solito. Hay de todo: barcos, coches, bricolaje, informática, ropa, instrumentos de música para equipar una orquesta. Y dos perros de un metro para vigilar la mercancía. Tiene el síndrome de la ardilla. Compra por lotes, en talla XXL, todo SIN ETIQUETAS. No ordena, archiva. Aquí, los objetos se jubilan, pero no mueren nunca.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Le pedí un rincón para mi camilla de masaje. Me ofreció el pantalán. Dar masajes con chubasquero amarillo en plena tormenta: renuncié.

Él — ¡Con mis reservas, puedo resistir una guerra con total autonomía y aguantar un asedio durante un año! Si hay un apocalipsis, ya sabemos dónde montar el campamento base.

Yo — Justo lo que pensaba... ¡Da un poco de yuyu, la verdad!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

¡El domingo es Show!

El periodista — ¿Por qué esta dictadura de la moda sin logo?

El Vikingo — ¡Ni etiquetas ni marcas! Me gusta la sencillez, la pureza visual. Controlo mi imagen. (El público se pone en pie, luce camisetas sin logo en su honor y le aplaude durante 1 minuto.)

El público — ¡Vi-kin-go! ¡Vi-kin-go!

El periodista proyecta un escudo — ¡Te olvidas de tu propia marca!

El Vikingo — Es nuestro blasón real. Soy *Lanza de Hierro*, el heredero directo del reino de *Haldorholm*, en el *Soumerland*.

La autora — Vale, *Ego de Hierro*. Pues, si no te molesta demasiado, prefiero llevar la camiseta del pequeño estudio de yoga. Me recuerda a mi hermana, cuya silueta dibujé. Es verdad que el tiempo le ha dado un poco de pátina, pero es mi mantita. El vínculo afectivo cuenta más que la perfección.

El Vikingo — Allá tú. Yo prefiero invertir en mí mismo, en el lujo, en los objetos firmados, XXL, que ganan valor con el tiempo.

La autora — Reconozco tu gusto por la calidad, de eso no hay ninguna duda.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

El Vikingo — Me viene de mi educación. Mi padre era marchante de arte, surcó los mares en busca de tesoros. Para él, lo corriente es mediocre. Así que en mí es algo natural. Colecciono obras bellas.

La autora — Ya, pero de ahí a arrugar el ceño por un logo...

El Vikingo — ¿Ah, sí? Pues, si no recuerdo mal, ¿no fuiste tú la que se enfadó por aquel perfume de lujo carísimo que te regalé?

La autora — Quizá porque no era el mío. Y porque habría preferido unas disculpas, que, esas sí, no cuestan nada.

El Vikingo — Mi padre no me crio en modo débil. Un vikingo no se disculpa. Regala algo de valor.

La autora — ¡Gracias, Bjornulf *el Sin Defecto*! Por eso el coleccionista por herencia cuida sus tesoros, pero no la salud de su hígado.

El Vikingo — ¡Tonterías, tengo una salud de hierro! ¡Desmiento rotundamente estas interpretaciones erróneas e infundadas!

El periodista — ¿Y por qué elegiste a Jeff Bridges[1] para ponerle cara al Vikingo?

1 Jeff Bridges, cantante country en la pantalla, entra en el estudio (KUNR).

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

La autora — Es un guiño. Le encanta *El gran Lebowski*[2]. ¡Solo que es más grande y desmesurado que Jason Momoa[3], con el *fair play* de Hugh Grant[4] y el humor vikingo *"I don't care"* que lo hace único!

El periodista — ¿Cómo escribiste el papel del Vikingo?

La autora — Observé sus costumbres y la importancia de los detalles aparentemente triviales, para entenderlo mejor.

El periodista — ¿Cuáles, por ejemplo?

La autora — Pues se coloca sistemáticamente en un rincón para vigilarlo todo. Y cerca de una salida, listo para huir por si tiene que salvar el pellejo.

El Vikingo — Exacto. En caso de peligro, me pongo la ropa inarrugable en tres segundos. ¡Y siempre voy hecho un pincel! Cojo los auriculares, la cartera y las llaves, que siempre tengo a mano, y me largo en el acto, visto y no visto.

La autora — Ahí lo tienes: su look rockero es una tapadera. Relajado por fuera, en alerta por dentro. Sus rizos de ángel desafían al sistema del corte a maquinilla que dejó atrás.

El Vikingo — ¡Falso! ¡Me los dejo porque te encanta pasar las manos por ellos, *viciosa Fräulein*!

La autora — Es irresistible, soy adicta.

---

2 Joel y Ethan Coen, El gran Lebowski (YouTube).

3 Jason Momoa (YouTube).

4 Hugh Grant (YouTube).

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

El periodista — ¡Aun así, es un jugador con suerte y un temerario!

La autora — Sí, entre nosotros, confieso que me tranquiliza. Sus contradicciones humanizan al semidiós. Al fin y al cabo, es como yo, mitad humano, mitad... absurdo.

El Vikingo — Eres como todos los creativos, confundes tus deseos con la realidad. He venido aquí a defender tu libro, no a comparecer ante el *Thing*.

La autora — Tranqui, ¡eres inolvidable! Por cierto, invito al lector a describir a un personaje a través de sus objetos*.

El periodista — ¿Y por qué esa obsesión por ser autosuficiente?

El Vikingo — Si el mundo arde, quiero morir al sol. ¡Soy un vikingo, no un salmón ahumado!

La autora — Me acuerdo de una vez que me llamaste despavorido, para avisarme en tu lenguaje épico y lleno de magia:

La tormenta ruge en el horizonte, el estruendo crece al otro lado del mundo.
¡El rugido detrás de la montaña es ensordecedor!
¿Has visto la tempestad al este, el fuego al otro lado de la colina?
Ya corren las llamas a lo lejos, las olas se alzan mar adentro,
veo los relámpagos en el mapa, pero no te preocupes,
si esto peta, bajo a buscarte para huir a Portugal. Todo está listo:
he encajado la maleta junto a los bidones

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

de gasolina, de latas de alubias y de arenques.
¡Si peta una bomba, estaremos protegidos!

La autora — ¿Una bomba que se para en la frontera de Portugal? ¡Lógico!

Colgué divertida, pero un poco preocupada: no sabía si iba en serio o de coña. No tardaría en salir de dudas.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon

lehamacetlescolibris.com

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados